

hagas fiesta; y para esto llamarás a la ballena y a la sirena y a la tortuga, que se hagan puente por donde pases; pues hecha la dicha puente y dándole un cantar que fuese diciendo y entendiéndolo el sol, avisó a su gente y criados, que no le respondiesen al canto, porque a los que le respondiesen los había de llevar consigo; y así aconteció que algunos de ellos, pareciéndoles meliflúo el canto, le respondieron; a los cuales trajo con el atabal, que llaman huchuetl y con el tepunaztli. Y de aquí dicen que comenzaron a hacer fiestas y bailes a sus dioses; y los cantares que en aquellos areitos cantaban tenían por oración, llevándolos en conformidad de un mismo tono y meneos con mucho seso y peso, sin discrepar en voz ni en paso. Y este mismo concierto guardan en el tiempo de ahora. Pero es mucho de advertir que no les dejan cantar sus canciones antiguas, porque todas son llenas de memorias idolátricas, ni con insignias diabólicas o sospechosas, que representan lo mismo. Y es de notar, cerca de lo que arriba se dijo, que los dioses se mataron a sí mismos por el pecho, que de aquí dicen algunos que les quedó la costumbre que después usaron de matar los hombres que sacrificaban, abriéndoles el pecho con un pedernal y sacándoles el corazón para ofrecerlo a sus dioses, aunque (como en otra parte decimos)¹ fue en otra ocasión, porque como todo esto es fábula, así también tiene poca verdad haber sido en este acto hecho.

CAPÍTULO XLIV. *De la creación de las criaturas, especialmente del hombre, según los de Tetzcuco*



A CREACIÓN DEL CIELO Y DE LA TIERRA aplicaban a diversos dioses y algunos a Tezcatlipuca y a Huitzilpuchtli o, según otros, a Ocelopuchtli, ídolos principales de Mexico. Aunque a la tierra tenían por diosa y la pintaban como rara fiera, con bocas en todas las coyunturas llenas de sangre, diciendo que todo lo comía y tragaba. Pero de diversas cosas, diversos dioses tenían, hasta el dios de los vicios y suciedades que le decían Tlazoltéotl; y al sol y otros planetas tenían por dioses, y a lo que se les antojaba, como dejamos dicho. De la creación de la luna dicen que cuando de aquel que se lanzó en el fuego salió el sol, uno otro se metió en una cueva y salió la luna; y que hubo cinco soles en los tiempos pasados, en los cuales no se criaban bien los bastimentos y frutos de tierra; y así murieron las gentes, comiendo diversas cosas dañosas; y que este sol de ahora era bueno, porque en él se hace todo bien. Los de Tetzcuco dieron después por pintura otra manera de la creación del primer hombre, muy a la contra de lo que antes, por palabra, habían dicho: a un discípulo del padre fray Andrés de Olmos, llamado don Lorenzo, refiriendo que sus pasados habían venido de aquella tierra donde cayeron los dioses (según arri-

¹ Tomo I. lib. 2. cap. 3.

ba se dijo) y de aquella cueva de Chicomoztoc. Y lo que después en pintura mostraron y declararon al sobredicho fray Andrés de Olmos fue, que el primer hombre, de quien ellos procedían, había nacido en tierra de Aculma, que está en término de Tetzcuco dos leguas, y de Mexico cinco, poco más, en esta manera: dicen que estando el sol a la hora de las nueve, echó una flecha en el dicho término y hizo un hoyo del cual salió un hombre, que fue el primero, no teniendo más cuerpo que de los brazos arriba y que después salió de allí la mujer entera. Y preguntados, cómo había engendrado aquel hombre, pues él no tenía cuerpo entero, dijeron un desatino y suciedad, que no es para aquí. Y que aquel hombre se decía Aculmaitl y de aquí tomó nombre el pueblo, que se decía Aculma; porque acul quiere decir hombre, y maitl, mano o brazo, como cosa que no tenía más que hombros y brazos, o que casi todo era hombros y brazos, porque (como dicho es) aquel hombre primero no tenía más que de los brazos arriba, según esta ficción y mentira.

CAPÍTULO XLV. *De cómo dicen descendió de el cielo Tetzcatlipuca, y persiguió a Quetzalcohuatl hasta la muerte; y de lo que el rey Nezahualpilli de Tetzcuco sintió de sus dioses, y otras cosas*



TROS DIJERON QUE TETZCATLIPUCA (de quien arriba se hizo mención, que era el ídolo principal de Mexico) había descendido del cielo, descolgándose por una sogá que había hecho de tela de araña; y que andando por este mundo desterró a Quetzalcohuatl, que en Tulla fue muchos años señor (como decimos en su historia),¹ porque jugando con él a la pelota se volvió en tigre, de que la gente que los estaba mirando se espantó en tanta manera que dieron todos a huir, y con el tropel que llevaban y ciegos del espanto concebido cayeron y se despeñaron por la barranca del río que por allí pasa y se ahogaron; y que Tetzcatlipuca fue persiguiendo al dicho Quetzalcohuatl de pueblo en pueblo, hasta que vino a Cholulla, donde le tenían por principal ídolo, y allí se guareció y estuvo ciertos años. Mas al fin Tetzcatlipuca, como más poderoso, le echó también de allí, y fueron con él algunos sus devotos y aficionados hasta cerca de la mar, donde dicen Tlilapan o Tizapan, y que allí murió y le quemaron el cuerpo los que le acompañaban en esta adversidad y que de entonces les quedó la costumbre tan guardada de quemar los cuerpos de los señores difuntos (que es fábula, como las demás, porque por su historia vimos,² haberse desaparecido) y que el alma del dicho Quetzalcohuatl se volvió y trasformó en estrella; y que era aquella que algunas veces se ve echar de sí un rayo como lanza; y algunas veces se ha visto en esta tierra la tal cometa o estrella, y tras ella se han visto seguir pestilencias en los indios y otras cala-

¹ Tomo I. lib. 3. cap. 7.

² Tomo I. cap. 7. lib. 3.